



La experiencia del turismo comunitario en Yunguilla, Ecuador y su impacto sociocultural en la comunidad

The community based tourism-experience in Yunguilla, Ecuador and its social-cultural impact in the community

York Neudel

Master en Antropología Visual en la FLACSO Ecuador. Estudió fotografía en la Escuela Internacional de Cine y Televisión (EICTV) en Cuba. Miembro del Comité de selección en el Festival Encuentros del Otro Cine (EDOC). Profesor de fotografía en la Universidad de las Américas (UDLA). york.neudel@udla.edu.ec

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2015

Fecha de aceptación: 7 de septiembre 2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/letrasverdes.18.2015.1659>

Resumen

A primera vista, el turismo comunitario es una alternativa al turismo de masas, con menos impacto ambiental y sociocultural en la comunidad anfitriona. Tiene la reputación de proveer experiencias auténticas y reales para los turistas, mientras genera ingresos y empleo en la población local. En el año 1996 se inició el proyecto de turismo comunitario en Yunguilla, en el norte del Distrito Metropolitano de Quito. Este artículo analiza los impactos socioculturales en la comunidad, casi veinte años después. A través de entrevistas a profundidad con integrantes de la comunidad y turistas extranjeros, observaciones en el campo durante un año y medio y revisiones de archivos, este trabajo examina el filo estrecho entre riesgos y ventajas para una sociedad que se inserta en el mecanismo capitalista con sus principios de oferta y demanda.

Palabras claves: turismo comunitario, Yunguilla, impacto, historia, autenticidad, dramatización.

Abstract

At first sight, community-based tourism seems to be an alternative to mass tourism with less environmental and social-cultural impact for the host community. It has the reputation of providing authentic and real experiences for tourists, while generating income and jobs for the local population. In 1996 a community based tourism project was launched in Yunguilla, a village located in the north of the Metropolitan District of Quito, Ecuador. This article analyzes the social-cultural impacts this program has had on that community nearly two decades later. Through in-depth interviews with hosts and guests, fieldwork conducted over the course of a year and a half and the examination of archives, this work brings into light the thin line between risks and advantages for a society inserting itself into the capitalist mechanism with its principles of supply and demand.

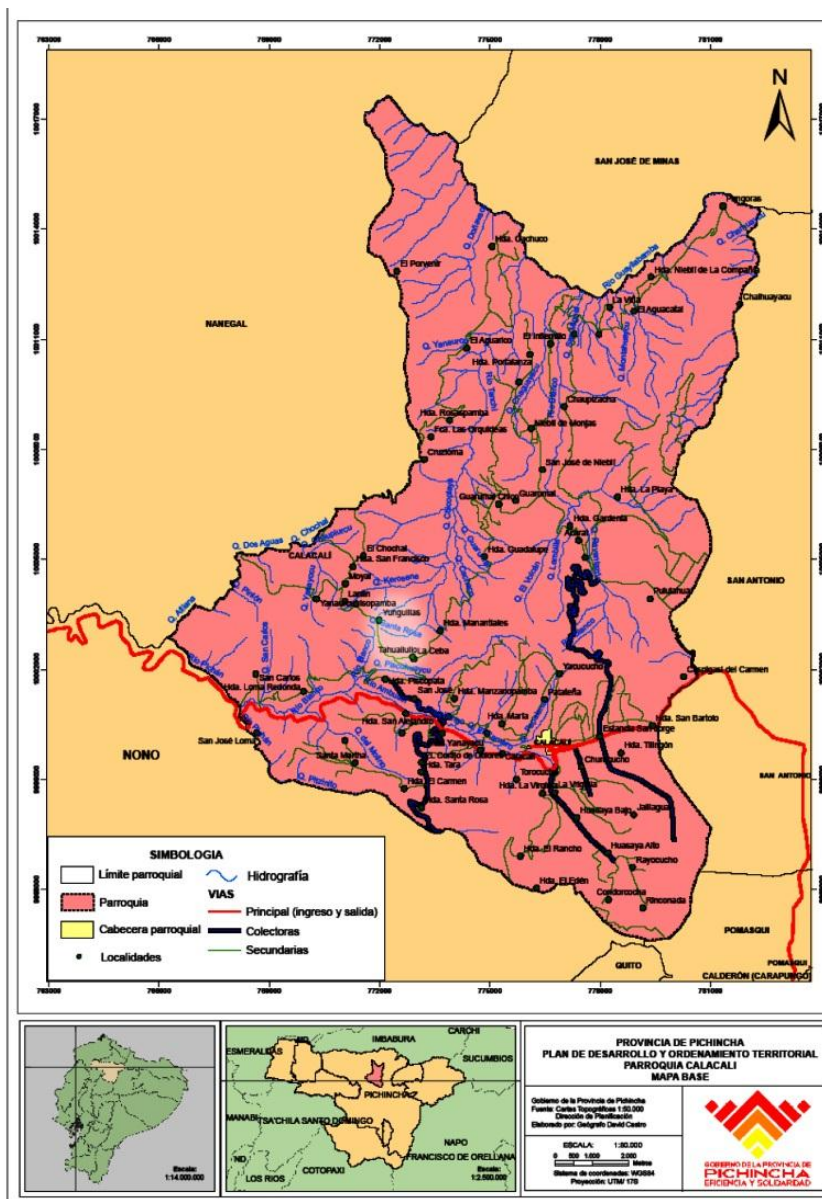
Keywords: community-based tourism, Yunguilla, impacts, history, authenticity, dramatization.

Introducción

Desde la década de 1990, el turismo comunitario se ha convertido en una eficiente alternativa al turismo de masas. Pretende superar las fronteras culturales y atrae a los viajeros en busca de la novedad, la autenticidad y la oportunidad exclusiva de conocer a las personas detrás de las máscaras folclóricas. Es consciente y solidario, más cercano al medio ambiente, y minimiza el impacto ambiental y sociocultural (Wearing y Neil, 2009: 2). Los turistas anhelan encontrar una salida del círculo vicioso que se basa meramente en las leyes del mercado y quieren evitar un impacto negativo en la región, como el que se suele producir en el turismo convencional.

Uno de estos proyectos se encuentra en Yunguilla, cerca de Calacalí, en el norte del Distrito Metropolitano de Quito.

Figura 1
 Mapa de la parroquia Calacalí



Fuente: (Parroquia Calacalí, 2012: 31).

Se inició en 1996, en una época, marcada por programas de desarrollo que consideraban al turismo comunitario como un reflejo de “la confluencia de búsqueda de alternativas económicas y sociales complementarias a sus actividades tradicionales en la generación de ingresos, empleo y lucha contra la pobreza” (Solís, 2007: 31). Casi dos décadas después, este artículo pretende analizar los cambios e impactos generados por el proyecto del turismo comunitario en el pueblo.

Se muestra por qué las ONG y las corporaciones decidieron tomar medidas en esta región y se describen los primeros pasos del proyecto con sus conflictos y dudas hasta el día de hoy. En lugar de enfatizar solamente en el componente económico del turismo comunitario para evaluar su funcionamiento y adecuación como herramienta para el desarrollo, se recalca la paulatina alteración de la interacción entre anfitrión y turista durante muchos años de convivencia. A través del turismo, el pueblo se encuentra en una dramatización permanente de la vida cotidiana para complacer al visitante, por lo que se observa un cambio gradual en la arquitectura, la historia del pueblo y la manera de vivir, que se está convirtiendo en un evento turístico sometido a una evaluación por su atraktividad e impacto en la conciencia del turista. Se analiza, además, la estructuración de la organización política del pueblo para actuar frente al Estado, agencias y organizaciones no gubernamentales.

La historia dramatizada

El discurso de los guías locales en Yunguilla se divide en tres etapas históricas: la época pre-incaica de los yumbos, una etapa de los primeros asentamientos y un período de la llegada del proyecto de desarrollo. Esta historia dramatizada tiene su origen en la literatura académica importada por las ONG en sus capacitaciones para el turismo, pero encontró a lo largo del tiempo modificaciones por la historia oral y las experiencias personales de cada uno de los guías.

Los *culuncos*, vestigios de la época de los yumbos entre 1.000 d.C. y el siglo XVII, representan la mayor atracción turística de la región y una de las motivaciones principales de la ONG Maquipucuna para incentivar el proyecto de turismo. Se trata de senderos en forma de trincheras usados por los yumbos para actividades de comercio, como la extracción e intercambio de madera con los habitantes de San Roque y el transporte de licores producidos en regiones como Nanegalito, Nanegal o Palmitopamba (Salomon, 1997: 83, 94). Esta tradición continuaba hasta los tiempos de la prohibición en el siglo XX cuando los arrieros cargaban el licor en tanques a la espalda o en animales para ganar un sucre por litro en la venta ilegal (A.A., 2014, L.A.G., 2014 y G.C., 2014, entrevistas).

Figura 2

Entrada a los culuncos



Foto: York Neudel (2015).

Después de la colonización del área entre 1895 y 1905, los yunguillenses se dedicaban a la ganadería, la agricultura, al tráfico de licores y la tala de bosque. Igual a los yumbos, vendían la madera como materia prima o producían carbón para abastecer a las ciudades de Quito y Calacalí (Costales y Costales, 2002: 27, 132). Se extraía aproximadamente entre 200 y 250 sacos de carbón por semana, lo que condujo a fuertes problemas ambientales como la contaminación de los ríos Umachaca y Santa Rosa y la deforestación de la región. Según el Programa de Bosques y Agroecosistemas Nativos Andinos (PROBONA), entre 1995 y 2000 cada familia talaba una hectárea al año. Existían aproximadamente cincuenta familias, por lo que se perdían cincuenta hectáreas anualmente (Hay-Edie y Halverson, 2006: 49).

Los guías locales que cuentan la historia del pueblo enfatizan en esta parte ‘oscura’ y desequilibrada de la crónica. Después de una situación inicial estable en la época pre-incaica, en la cual la naturaleza supuestamente se encontraba intacta, el ser humano moderno llegó y empezó con las prácticas dañinas para el medio ambiente. Para mantener una cierta dramaturgia, los guías ubican “el pecado” en la época entre 1895 y

1995 y omiten que los yumbos ya extraían madera, conocían el uso de carbón o destilaban licores.

En agosto de 1995 la fundación Maquipucuna, Probona y Rainforest Alliance se acercaron a los lugareños para proponerles un programa de conservación ambiental. Buscaron primero a los líderes de la comunidad para convocar una reunión de aproximadamente 60 personas y hacer una primera propuesta del proyecto que intentaba alejar a los comuneros de las prácticas extractivas y llevarlos a un modo de vida más consciente y armónico con la naturaleza. Hubo mucha resistencia y recelo debido a rumores de que las ONG eran extranjeras y querían ampliar su terreno a costa de los habitantes (B.C., 2014, entrevista). [1] Sin embargo, se encontraron inicialmente 18 personas ('Los 18 locos') que dieron su aprobación.

A cambio de su participación, los lugareños esperaron recibir ayuda en problemas como la falta de alcantarillado, construcción de una iglesia, un colegio, teléfonos convencionales y agua potable; puntos relacionados con las necesidades básicas e insolubles para la fundación. Maquipucuna, por otro lado, encontró otras dificultades en el área: pastos débiles que no abastecían al ganado, falta de leña, escasez de agua y erosión del suelo por el viento (B.C., 2014, entrevista). Se negoció solucionar directamente estos problemas sin convencer a los habitantes de dejar la tala del bosque abruptamente perdiendo sus ingresos económicos. La meta fue crear a largo plazo una base económica alternativa que permitiera rehabilitar el sistema ecológico de la región.

En mingas, cada lunes, se instaló un vivero para reforestar la región y distribuir a otras comunidades vecinas. Además, se cultivó hortalizas para el autoabastecimiento de las familias y la venta de verduras de origen ecológico a los miembros de la fundación Maquipucuna y en los mercados de San Antonio y Calacalí (B.C., 2014, entrevista). Con la ayuda de la fundación Jatun Sacha se instalaron pequeñas fábricas de lácteos y mermeladas, y con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se construyó un jardín botánico (Padilla Vargas, 2014: 25).

Finalmente, surgió la idea del turismo en el área, aunque su introducción podría implicar muchos riesgos y no siempre es deseable debido a fluctuaciones estacionales, los ciclos económicos cambiantes de los países de donde viene la mayoría de los

viajeros, el precio del petróleo u otros factores que están fuera del control de los países destinatarios (Crick, 1989: 315). No existe una garantía para crear un mercado pequeño y alternativo a largo plazo (West, 2008: 604). El atractivo de los destinos turísticos se rige por una moda alternante e imprevisible. Los turistas cambian su gusto y pueden cansarse de visitar lugares que antes estaban en boga.

A causa de esos peligros, es importante para el funcionamiento del modelo del ecoturismo tener varias alternativas de actividades económicas para generar ingresos sin depender exclusivamente de los inestables flujos de visitantes:

[...] es importante señalar que el ecoturismo no constituye una meta en sí mismo, ni es la panacea para solucionar los problemas ambientales; es más bien un motor inicial, un mecanismo impulsor y alternativo que contribuye a la conservación de un área mediante la promoción e incentivo de otras actividades productivas no deteriorantes, que permiten alcanzar un desarrollo sostenible: “mejorar la calidad de vida humana sin rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas que la sustentan” (Azócar, 1995: 48).

Para sustituir la pérdida de los ingresos diarios generados por la venta de carbón y la extracción de madera, se crearon, entonces, dentro de los primeros años, diversos campos de actividades como los viveros, huertos orgánicos, fábricas de lácteos y mermeladas, un proyecto de piscicultura (que no perduró debido a la carencia de agua) y finalmente el turismo comunitario (G.P., 2014, entrevista). Esta diversificación era una de las garantías para el funcionamiento del proyecto.

La presencia de los *culuncos* sirvió como una posible atracción turística para sustituir los ingresos por la tala del bosque. Este retorno y enfoque al patrimonio de la comunidad es indispensable para el turismo en general. MacCannell explica que cualquier lugar tiene el potencial de ser una atracción turística. Solamente requiere que alguien lo indique y lo estime como tal (MacCannell, 1999: 192). Un primer voluntario externo de Holanda, Bert Witteveen, que trabajaba para la fundación Maquipucuna, propuso un proyecto de turismo que podría garantizar la sustentabilidad del programa de reforestación. El área seducía por su naturaleza, su comunidad y por los *culuncos*. A pesar de los impactos que puede tener el ecoturismo, ofrece muchas ventajas. Puede proveer un ingreso y el control para las comunidades locales, crear conciencia en la población por el medio ambiente, generar beneficios directos e indirectos para la

conservación, revitalizar culturas locales, fortalecer los derechos humanos y los movimientos democráticos (Fennell y Honey en Horton, 2009: 95).

En 1996, la fundación Maquipucuna propuso a la comunidad el proyecto de turismo comunitario como una fuente adicional de ingresos para solventar su situación económica. En su reserva privada se instaló el ecoturismo, que consideraron como un campo de actividades especialmente para los jóvenes yunguillenses. Esta iniciativa supuso una diferencia de opiniones entre Probona y la fundación Maquipucuna. El director de Probona no estuvo de acuerdo con la introducción del turismo en ese momento, pues lo consideraba como un objetivo institucional y no un objetivo nacido en la comunidad por lo que lo tomó como una imposición (R.J., 2014, entrevista). Por otro lado, la fundación Maquipucuna opinó que había condiciones tan favorables que justificaban la introducción del turismo como forma de manejo de recursos naturales para tener ingresos sin destruir el bosque (B.C., 2014, entrevista). El co-fundador de la organización Maquipucuna, justificó la instalación del turismo:

[...] es una alternativa de aprovechamiento racional de los recursos naturales en las áreas donde la fundación ejecuta proyectos. Además es potencialmente un mecanismo de financiamiento sustentable, tanto para la fundación como para los pobladores locales, ya que aumenta el valor de las áreas cubiertas de bosque y disminuye la presión de tala sobre el mismo (Ontaneda, 1995: 256).

Los lugareños inicialmente rechazaron este concepto por pena y timidez ante la pobreza y la humildad de las casas. Dijeron que “nadie tiene que mirar la pobreza de uno” (B.C., 2014, entrevista). Inicialmente ningún yunguillense quería prestar su vivienda para alojar a los turistas. La fundación Maquipucuna “ayudó a motivar” (B.C., 2014, entrevista), intentó dispersar las objeciones y convencer a los habitantes de las oportunidades que proveía este proyecto. La primera visita de una voluntaria danesa se caracterizó además por la insuficiencia de la comunicación debido a las barreras lingüísticas. Sin embargo, otros habitantes ofrecieron después sus servicios para tener ingresos adicionales.

La fundación Maquipucuna impulsó este proyecto sin Probona, buscando fondos para el turismo comunitario en el área. En 1997 consiguieron dinero del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, para edificar

un restaurante, impartir cursos de cocina, capacitación de guías turísticos que incluyeron la identificación de plantas y aves, cursos de primeros auxilios y atención al turista. Los habitantes involucrados en el proyecto, además, invirtieron su propio dinero en la compra de la finca Tahuallullo, ubicada a un kilómetro de la aldea. Casi como un acto simbólico, algunos yunguillenses vendieron sus animales para tener el dinero para la adquisición. El terreno comprende 23 hectáreas localizadas en el área de amortiguamiento de la reserva privada Maquipucuna (Hay-Edie y Halverson, 2006: 49) y funciona hoy en día como restaurante y alojamiento turístico, además de las casas familiares.

Se iniciaron diversos cursos e instrucciones para los interesados de la comunidad. En esta fase de capacitaciones y a lo largo de más de medio año se formaron guías turísticos, administradores, cocineros y personas que se responsabilizaron por asuntos de higiene, nutrición y bases de hospitalidad para que se creara un ‘Grupo de turismo’ conformado por los jóvenes yunguillenses:

[...] se desarrolló un plan de capacitación el cual incluyó: sesiones de fortalecimiento organizacional, conservación y manejo de recursos naturales, preparación de alimentos, combinación de alimentos para mejorar la dieta, atención al cliente, hospedaje, administración y contabilidad. La sostenibilidad de la capacitación se apoya en la promoción de talentos locales por lo tanto la formación de guías nativos fue una base para que la actividad se consolide. Se capacitaron guías en biodiversidad, ecología, guianza y operación (Hay-Edie y Halverson, 2006: 49).

Se impartieron talleres para aprender a elaborar artesanías, papel reciclado, mermeladas o queso, pero también sobre cómo tratar a un turista en un ambiente limpio y amable (B.C., 2014, entrevista).

En 1997, llegó finalmente el primer grupo de Holanda que pasó por la aldea en su camino hacia la Reserva Maquipucuna. Muchos más siguieron, aunque en 1999 se retiró el programa PPD de la zona. Tres años después, en 2002, Probona y la fundación Maquipucuna también terminaron su trabajo en Yunguilla, lo que es considerado como un abandono a la comunidad, la cual tuvo que seguir sin el financiamiento de las entidades en su camino hacia el turismo (G.C., 2013, entrevista).

En los discursos de los guías no se mencionan las diferencias y disonancias entre las ONG para no despertar dudas en el turista, respecto a que también el ecoturismo comunitario, como forma alternativa del turismo, lleva consigo problemas e impactos para la sociedad y el medio ambiente. Por otro lado, no se disimula en la narración ante los visitantes el desacuerdo inicial de la comunidad con las ONG para aumentar el efecto dramático de la narración. Sin embargo, en esta dramatización se le otorga el papel de mentor a la fundación Maquipucuna que ayudó en tiempos difíciles a una comunidad con antecedentes anti-ecológicos, tomando finalmente el camino organizado hacia la sustentabilidad.

Estructura organizativa en Yunguilla

La organización del turismo comunitario y su divulgación es esencial para muchos grupos de turistas que vienen y muestran interés en la estructuración igualitaria y justa. De cierta manera, allí se encuentra una suerte de autoreferencialidad posmoderna cuando la atracción del turismo comunitario consiste en la modalidad turística misma en la cual la comunidad “juega un papel central como contexto organizativo” (Hernández-Ramírez y Ruiz-Ballesteros, 2011: 182). El turista quiere reafirmar su *Doing-good-tourism* (Tomazos, 2010: 46; Zavitz y Butz, 2011: 417) y quiere aprender de un modelo de dimensiones colectivas que supuestamente creció de manera autónoma en el pueblo mismo, aunque, en realidad, fue implementado por foráneos y proseguido por los líderes de la comunidad, que se han especializado en las universidades del país. Sin embargo, también existe cierta agencia de los locales, especialmente desde que las ONG se retiraron, lo que es una particularidad y característica clave del turismo comunitario en Ecuador:

[...] las propias comunidades elaboran su producto turístico y lo gestionan de manera autónoma. El particular modo en que se desarrolla el turismo comunitario en Ecuador nos induce a asociar este tipo de actividad con un modelo muy particular de participación en el mercado que permite integrar la lógica comunitaria y la lógica de mercado en una suerte de expresión de la globalización en lo local (Hernández-Ramírez y Ruiz-Ballesteros, 2011: 182).

Hasta 1990 no había una estructura política con organizaciones u otras entidades en la zona de Yunguilla. Con la llegada de las ONG, la introducción de actividades y la

capacitación de algunos miembros en asuntos de administración, la comunidad empezó a estructurarse para actuar frente al Estado, las agencias turísticas o los visitantes como una entidad jurídica.

En 1999, el ‘Grupo de turismo’ y el grupo de mujeres ‘Mamapallo’ se fusionaron y se constituyeron jurídicamente como Corporación Microempresarial Yunguilla, la que obtuvo la certificación de la Asociación Ecuatoriana de Ecoturismo (ASEC) y del Ministerio de Turismo (Mintur). En 2003 se asociaron a ASEC y pasaron a formar parte de su directorio. La Corporación ha colaborado en la elaboración del Reglamento de la Ley de Turismo, en la formulación de la Norma Técnica de Certificación y en el Reglamento de Ecoturismo (Burbano, 2009: 66). Hoy en día, gestiona todos los proyectos de desarrollo como el ecoturismo comunitario, la producción de mermeladas, quesos y yogures; recicla papeles, lleva adelante la reforestación, cultiva orquídeas y bromelias; y se dedica a la artesanía en barro para la venta y el beneficio local.

A primera vista, la comunidad parece rígidamente estructurada a través de varios órganos y asambleas, que oficialmente representan a la mayoría de los habitantes. Sin embargo, las personas que participan en las asambleas y gremios a menudo son las mismas (D.C., 2014, entrevista). Se trata de un pequeño grupo de líderes con sus familias que desde el inicio participaron en las negociaciones con las ONG y cuyos hijos siguen trabajando en estos asuntos. Esta élite se llama ‘Los 18 locos’ que a pesar de la inicial resistencia y del escepticismo de muchos de los campesinos, comenzó con los proyectos de la reforestación y el turismo comunitario.

La estructura organizativa se basa en los lazos familiares. El presidente es elegido en una asamblea en la cual se presentan los candidatos. Las hermanas del dirigente que preside la comunidad desde 2012 son responsables del turismo y la secretaría de la corporación. Sus primos son los encargados de la producción de lácteos y coordinan los proyectos en general. Así, cinco de las quince personas que trabajan directamente en la Corporación son parte de un solo grupo familiar. Se observan vínculos fuertes entre el cargo y el grado de parentesco y existe la tendencia al involucramiento de personas de la misma familia y de amistades cercanas.

Naturalmente, los descendientes de los co-fundadores del proyecto mostraron más interés por las iniciativas en las cuales trabajaron sus padres y culminaron participando en la Corporación Microempresarial Yunguilla. Por estos vínculos familiares, los diversos proyectos son considerados un éxito mientras muchas iniciativas en otras regiones fracasaron debido al egoísmo y falta de compañerismo. El funcionamiento de la Corporación Microempresarial de Yunguilla se basa esencialmente en los estrechos vínculos familiares (R.J., 2014, entrevista).

El politólogo Fukuyama describe este fenómeno con el término capital social, que define como normas y valores compartidos que promueven la cooperación social (Fukuyama, 2003: 37). En América Latina, a menudo, este se reduce a los círculos familiares que son la base de la vida empresarial. Debido a la falta de confianza, el familismo impone límites al crecimiento económico, pero funciona a pequeña escala (Fukuyama, 2003: 38). Los responsables en Yunguilla se conocen y confían mutuamente a partir de amistades o parentesco. No obstante, inicialmente se presentaron quejas esporádicas que ponían en duda las prácticas de las adjudicaciones de trabajos, tareas o pedidos remunerados.

Un ejemplo era la distribución de los turistas en las distintas casas en el pueblo. Cuando llega un visitante, debe vivir en una casa con cierto estándar que pueda satisfacer sus necesidades. En estos casos, algunos habitantes se sentían perjudicados en la competencia. La decisión de qué familia provee las frutas o la leche para la producción de mermeladas o quesos es otro ejemplo de los desacuerdos iniciales. Para poner freno a la desconfianza, era de vital importancia hacer transparentes estos procesos de concesión. En reuniones y discusiones guiadas por Maquipucuna se analizaron estos problemas para buscar soluciones factibles para todos. Se instaló un sistema de rotaciones para determinar los anfitriones de forma igualitaria y visible (B.C., 2014, entrevista). De tal modo, un proveedor de una casa no puede hospedar nuevamente visitantes hasta que las otras familias hayan tenido sus clientes. La coordinadora del turismo tiene la obligación de hacer transparente esos datos en las numerosas reuniones de todos los socios. Hasta ahora el sistema de rotación es el garante de la confianza entre los socios y ha sido una medida necesaria y vital para el funcionamiento de la organización comunitaria.

Veinte años después de iniciar el proyecto de desarrollo, la mayoría se muestra de acuerdo con la política de la Corporación Microempresarial Yunguilla. Apenas se menciona la resistencia y los desacuerdos de algunas familias que no quieren participar en los proyectos iniciados por las organizaciones internacionales. Solamente dos familias se mantienen en las actividades extractivas de carbón y leña (Padilla Vargas, 2014: 77).

Se trata de los mismos celos que se observaron en 1995, cuando se propuso el proyecto de reforestación. Mucha gente se siente intimidada por la presencia de novedades o cambios y ve en peligro la estructura tradicional de la familia y del pueblo. Un socio de Maquipucuna, por otro lado, encontró un creciente compañerismo entre los miembros de las familias durante las mingas iniciales cada lunes; se contaban chistes y se sentían más unidos por el trabajo en conjunto (B.C., 2014, entrevista). Las casas en Yunguilla tenían rejas en las ventanas, lo que simbolizaba la mutua desconfianza de los habitantes (R.J., 2014, entrevista), que se quejaban de la inseguridad debido al robo de ganado que ocurría de vez en cuando y desde 1996 ya no existe.

A menudo, las teorías del desarrollo critican estas intervenciones de las ONG que “dan cuenta de formas de difusión de la ideología neoliberal y de redes de poder, lo cual crea escenarios altamente conflictivos” (Lasso, 2011: 209). La preocupación principal es la “inserción del lugar a las redes globales de poder” a través de la participación de las ONG (Lasso, 2011: 224). Esta inquietud no se debe ignorar en el caso de Yunguilla. No se pone en duda que las ONG llegaron a Yunguilla sin mandato de la comunidad. La mayoría de los habitantes sospechaba además que Maquipucuna solamente quería ampliar su territorio e influencia en la región (B.C., 2014, entrevista). Finalmente, la precaria situación económica en la que se encontraba el pueblo abrió el camino para la entrada de las organizaciones y la participación de la población local en los proyectos propuestos. Prieto encuentra en esa escasez de recursos una de las variables centrales en el establecimiento del ecoturismo (Prieto, 2011: 14).

La idea de sustituir las actividades dañinas con prácticas sustentables convenció a muchos de los habitantes, pero condujo a una inicial dependencia de la ayuda internacional. Aunque Maquipucuna afirma que no pagaron el trabajo de los habitantes,

con excepción de unos pocos promotores, se creó a lo largo del tiempo una expectativa de un mejoramiento de la situación económica que solamente era posible a través de insertarse en el mecanismo capitalista con sus principios de oferta y demanda. De tal manera, Yunguilla se sometió a un proceso de transformaciones que lo convirtieron gradualmente, de un pueblo que vivía de la agricultura y de otras actividades tradicionales (aunque dañinas), a una comunidad bajo presiones mercantiles y externas que cambian las estructuras sociales y comercializa la naturaleza.

Figura 3

La comunidad se encuentra en un domingo común



Foto: York Neudel (2015).

Las viviendas tienen que cumplir con ciertos estándares y deben ser mejoradas permanentemente. Los criterios son la limpieza, la luminosidad de los cuartos, la existencia de instalaciones sanitarias separadas para los visitantes y la disponibilidad de cubiertos, platos, mesas y sillas. Las casas no deben presentar humedad, plagas u otros inconvenientes que podrían molestar al turista. Por eso, algunos habitantes toman microcréditos de la Corporación para mantenerse competitivos. Anfitriones cuyas casas recibieron quejas de cualquier carácter por las agencias, se mantienen en suspensión

hasta que se supere el inconveniente. De tal manera, la Corporación se ha sometido a una estructura de poder en la cual influyen turistas, agencias, ONG y los anfitriones mismos. En 2014 se decidió, además, construir un restaurante más grande y un centro de capacitación para empresas, lo que significa una fuerte y arriesgada presión económica para la corporación y sus miembros. De tal manera, la dependencia inicial de la ayuda internacional se convierte en una dependencia de los sistemas financieros. Las supuestas ventajas del ecoturismo, como el ingreso y los beneficios directos para la conservación de la naturaleza, se desvanecen ante el endeudamiento. Horton explica que “el ecoturismo, igual al turismo de masas, aún está determinado por la dinámica de la acumulación de capital y no enfrenta seriamente los sistemas del poder y de la acumulación desigual” (Horton, 2009: 95).

Otro efecto del turismo que se encuentra en la comunidad es el modo de pensar y actuar de aquella generación que empezó a participar en el proyecto del turismo hace casi veinte años y que hoy tiene el papel de líder en el asunto. Estas personas parecen más francas, directas y abiertas, mantienen el contacto visual y pueden incluso mostrarse en contra de ciertas actitudes, opiniones o afirmaciones de su interlocutor. La generación mayor interactúa de manera diferente. Frecuentemente, se quedan en silencio, evitan conversaciones o se muestran más sumisos. [2] A menudo, miran hacia abajo o responden de manera evasiva. Existen otros ejemplos en el turismo comunitario [3] y, en general, se considera este fenómeno como un impacto socio-cultural positivo recurrente: “Una vez que la cultura se ha puesto en valor, el sentido de identidad se refuerza, y la población local puede mejorar su autoestima en ese proceso” (Blázquez Sánchez, 2012: 53).

En Yunguilla, se observa que los responsables del turismo, y especialmente los guías que están en contacto permanente con los turistas, tienen más facilidad en la interacción con individuos foráneos. Al parecer no les tienen tanto miedo, hablan con una voz fuerte y marcada y gesticulan con determinación. Según uno de los guías de la comunidad la autoestima aumentó a través del turismo.

Quando hablo del mejoramiento de la calidad de la vida no solamente me refiero a la parte económica, sino a algo no contable, no tangible. [...] Una de las cosas que nos enseñaron los turistas fue la autoestima, porque nunca en la vida alguien ha tenido interés por la gente de la comunidad en el pasado (G.P., 2014, entrevista).

Los involucrados en el turismo se visten de una manera semejante a los visitantes. Llevan botas especiales para caminatas, que suelen ser impermeables, llevan suéteres de vellón, comprados en tiendas para aventureros o exploradores y cambiaron los sombreros típicos del campesino andino por gorras con el logo de Yunguilla o marcas como Jack Wolfskin, The North Face o Mammut. [4] Se trata aquí de efectos de la apertura a tendencias externas y aspectos meramente superficiales y estéticos (Anton y González, 2007: 176). No se observan cambios extensos como “la tolerancia en cuanto a formas de vida, creencias religiosas, opciones políticas u orientación sexual” (Anton y González, 2007: 176).

Sin embargo, se nota un papel aparentemente más activo de la mujer en la vida social, que puede ser causado por la entrada del fenómeno turístico. Con la llegada de la ONG Maquipucuna, las mujeres de la comunidad se organizaron en el grupo Mamapallo y lograron, desde entonces, un posicionamiento igualitario respecto a las funciones claves de la Corporación Microempresarial. Al menos cuatro mujeres cumplen con cargos de alta responsabilidad dentro del sistema organizativo de la comunidad.

Un habitante observa otro cambio en la comunidad después de 18 años de hospedar a turistas. Su propia generación, que empezó con este proyecto, mostró mucho respeto a los foráneos, mientras los jóvenes de hoy no tienen la misma consideración. En lugar de saludar a un extraño que visita la comunidad, la mayoría de ellos ignora a la persona nueva. Este ejemplo señala el grado en el que se han habituado a los extranjeros y otros visitantes en general. Lo que Edison describe con una connotación negativa, se lee de modo diferente en un blog de una profesora estadounidense que publica la siguiente anécdota:

Mientras estábamos caminando, dos chicas de la comunidad empezaron a seguirnos. Fue tan bueno tomar fotos de ellas. La mayoría de los niños en Ecuador son un poco tímidos, pero estas chicas no lo eran para nada. Uno de los profesores les dio su cámara para jugar y les encantó hacer fotos (Westfall, 2013).

La nueva generación sale de la comunidad para estudiar gastronomía y hotelería, pero apenas quiere dedicarse a la agricultura como sus padres, aunque esta sea la base del ecoturismo comunitario, en el cual el turista quiere experimentar la vida de la gente en armonía con su entorno, trabajando en el campo y autoabasteciéndose. Para un entrevistado, la desaparición de la agricultura en la región, significará que también el turismo encontrará su fin (E.O., 2014, entrevista). Muchos de los nuevos líderes han estudiado en la capital y participan en congresos o cursos sobre el turismo comunitario. Así, a lo largo del tiempo se profesionalizó el turismo: algo que empezó como un proceso espontáneo sin mucha planificación, se convirtió en un servicio profesionalizado, aunque en cierta medida, Yunguilla aún se encuentra en un estadio de heterogeneidad en el cual identidades transitorias son performadas al lado de acciones cotidianas de residentes, transeúntes o trabajadores (Edensor, 2001: 64). Sin embargo, la introducción del turismo en la región puede llegar a un punto en que elimina “otras actividades, generalmente con mayor tradición, que presentan crisis estructurales por inadecuación con los nuevos escenarios de una economía globalizada” (Anton y González, 2007: 201).

La inicial resistencia por timidez a dejar extraños en las casas cambió y los yunguillenses buscan permanentemente nuevas posibilidades de encontrar visitantes. Muchas casas tienen una habitación para alojar turistas y están suficientemente equipadas. En 2014 la Corporación consiguió nuevos fondos para estandarizar las facilidades de las viviendas. Desde mediados de 2015 hay toallas y sábanas con logos de Yunguilla para garantizar una decoración igual en las habitaciones de la aldea. De tal manera se evita una desigualdad de condiciones para los turistas de un mismo grupo que efectivamente paga lo mismo. La meta de este nuevo programa es reducir las diferencias en el confort.

El desarrollo y la estandarización señalada en la oferta turística en Yunguilla no necesariamente significan una disminución de la hospitalidad. Sin embargo, se observa aquí un cambio en el concepto del servicio. La primera generación de anfitriones obligatoriamente compensó la escasez material con iniciativas ingenuas y espontáneas. Una mujer cuenta que “la vajilla se pedía a toda la comunidad, entonces era como una forma de arco iris” (D.C., 2014, entrevista). Los encuentros con foráneos eran una

experiencia nueva y las interacciones eran frescas, determinadas por una timidez natural y mutuo respeto. Naturalmente, lo novedoso se convierte en costumbre. La nerviosidad de antes se ha reducido (M.C., 2013; E.O., 2014, entrevistas) y la generación de anfitriones ha cambiado. Los encuentros se celebran en un nivel más profesionalizado, racionalizado y estandarizado. Los anfitriones ahora conocen los temas que han tratado los huéspedes anteriores, hablan en inglés sobre el fútbol de ligas europeas o sirven pasteles de chocolate, no necesariamente típicos de la región.

Conclusiones

Aunque el turismo comunitario parece, a primera vista, una alternativa al turismo de masas con menos impacto en la sociedad anfitriona, deja sus rastros y huellas. La meta de las ONG que intervinieron en la región se cumplió. Actualmente, apenas 2 de 62 familias se dedican a la tala de bosque y, en lugar de eso, generan sus ingresos a través de actividades como la agricultura, trabajos fuera del pueblo, la venta de lácteos y mermeladas o el turismo.

El turismo comunitario en Yunguilla se consolidó a pesar de la retirada de las organizaciones y programas internacionales, una situación crítica por la que muchos de los proyectos en Ecuador fracasaron. Su estructura organizacional y los lazos familiares como fundamentos de la sustentabilidad de los proyectos del ecoturismo (Cusack y Dixon, 2006: 161) permitieron superar problemas iniciales a través de discusiones y estrategias para mejorar la situación.

Veinte años después de su introducción en la comunidad de Yunguilla el pueblo cuenta con aproximadamente 3.000 visitantes anuales y se observan transformaciones profundas. El turismo produjo cambios económicos y sociales y condujo a más apertura, una autoestima elevada, estandarización de los servicios y dramatización de la vida cotidiana y de la historia en tres actos. El turista, a través de su contribución, ayuda a rescatar y re-establecer el equilibrio inicial – un papel en que se acomoda bien el viajero para construir un *mundo mejor* a través del ecoturismo comunitario. Sin embargo, es una forma más del turismo que se basa en relaciones desiguales de poder, conlleva contradicciones entre opresión y emancipación; entre dependencia y resistencia; entre

una hegemonía dominante y la agencia de las comunidades anfitrionas (Gard McGehee, 2012).

Debido a la estandarización, existe un cierto riesgo de que la comunidad anfitriona se aleje de la expectativa y del imaginario del visitante que fantasea con un ambiente virgen y auténtico, pues se trata de un proyecto que propaga la convivencia real con una comunidad campesina. Hoy en día, la nueva generación de los yunguillenses apenas quiere dedicarse a la agricultura y se especializa en las universidades de la capital en las carreras de hotelería, gastronomía y turismo, lo que deja entrever que el concepto del turismo comunitario cambiará pronto y tendrá que reinventarse.

Es un juego en la cuerda floja, porque convierte cada hogar en un hotel, comercializa la hospitalidad y conduce a una furtiva capitalización de la comunidad que se insertó a un mecanismo neoliberal y a las redes globales de poder. Han (2014) nos recuerda que “el capitalismo se perfecciona en el momento en el que el comunismo se vende como mercancía”. Cuando el turista se concientice respecto al hecho de que forma parte de un mero juego en el que domina la lógica dura del capitalismo, se apartará pronto también del turismo comunitario en busca del ‘paraíso sin fines de lucro’. La Corporación Microempresarial de Yunguilla está pendiente del carácter fugaz del turismo y ha mostrado a lo largo del tiempo muchas iniciativas de renovación para seguir atrayendo al turista. Es parte del juego de interacción, donde expectativas, imaginarios y las condiciones reales en este pueblo chocan, confluyen y se impulsan mutuamente.

Notas

[1] Se trata aquí de rumores que se basan en una práctica no muy alejados de la realidad: comprar el bosque para manejarlo directamente era una idea en boga entre algunas fundaciones conservacionistas de origen privado, para quienes la gente era un “molesto rodeo en el camino hacia la conservación de la naturaleza” (Izko, 2004: 219).

[2] Según Meisch (1995), la docilidad tiene que ver con el sistema del huasipungo, aunque otros textos históricos también mencionan que los yumbos del occidente “tienen

carácter sumiso y dócil” (Costales y Costales, 2002: 55). Para profundizar el tema de una elevada autoestima pos-huasipunga, véase Meisch (1995), Torre Espinoza (1996) y Colloredo-Mansfeld (1998).

[3] Se señala este proceso en el caso las mujeres en el Valle de Colca, Perú (Jaime, Casa y Soler, 2011: 11).

[4] Las tres marcas son los líderes en el sector de equipo para aventureros y exploradores.

Referencias citadas

Anton Clavé, Salvador y Francesc González Reverté (2007). *A propósito del turismo. La construcción social del espacio turístico*. Barcelona: UOC.

Azócar de Buglass, Leida (1995). “Ecoturismo, ¿una alternativa de desarrollo sostenible?”. En *Ecoturismo en el Ecuador – Trayectorias y desafíos*, Leida Azócar de Buglass (Comp.): 9-53. Quito: PROBONA.

Blázquez Sánchez, Jesús (2012). “Impactos, riesgos y limitaciones de los modelos turísticos convencionales: nivel macro-socioeconómico, nivel micro-socioeconómico, medioambiental y sociocultural”. En *Turismo responsable, sostenibilidad y desarrollo local comunitario*, Manuel Rivera Mateos y Luis Rodríguez García (Comp.): 43-64. Córdoba: Cátedra Intercultural, Universidad de Córdoba.

Burbano Tzonkowa, Adriana (2009). “El ecoturismo: una estrategia para el desarrollo sostenible de las poblaciones locales”. Tesis de Maestría, FLACSO, Ecuador.

Colloredo-Mansfeld, Rudi (1998). “‘Dirty Indians’, radical indígenas, and the political economy of social difference in modern Ecuador”. *Bulletin of Latin American Research* 17 (2): 185-205.

Costales, Alfredo y Dolores Costales Peñaherrera (2002). *Etnografía, lingüística e historia antigua de los caras o yumbos colorados*. Abya-Yala, Quito.

Crick, Malcolm (1989). “Representations of international tourism in the social sciences: Sun, Sex, Sights, Savings and Servility”. *Annual Reviews of Anthropology* 18: 307-344.

- Cusack, Daniela y Lydia Dixon (2006). "Community-Based Ecotourism and sustainability: Cases en Bocas del Toro province, Panama and Talamanca, Costa Rica". *Journal of Sustainable Forestry* 22 (1-2): 157-182.
- Edensor, Tim (2001). Performing tourism, staging tourism – (Re)producing tourist space and practice. *Tourist Studies* 1 (1): 59-81.
- Fukuyama, Francis (2003). "Capital social y desarrollo: la agenda venidera". En *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Raúl Atria (Comp.): 33-48. Santiago de Chile: Cepal y Michigan State University.
- Gard McGehee, Nancy (2012). "Oppression, emancipation, and volunteer tourism: Research Propositions". *Annals of Tourism Research* 39 (1): 84–107.
- Han, Byung-Chul (2014). "Warum heute keine Revolution möglich ist". *Süddeutsche Zeitung*, septiembre 2, política. Disponible en <http://www.sueddeutsche.de/politik/neoliberales-herrschaftssystem-warum-heute-keinerevolution-moeglich-ist-1.2110256> (visitada en septiembre, 4 de 2015).
- Hay-Edie, Terence y Elspeth Halverson (2006). *Acciones Comunitarias para la Conservación de la Biodiversidad: Creación de vínculos entre la Conservación de la Biodiversidad y el Desarrollo de Mejores Medios de Sustento*. Santiago de Chile: PNUD.
- Hernández-Ramírez, Macarena y Esteban Ruiz-Ballesteros (2011). "Etnogénesis como práctica. Aqueología y turismo en el pueblo Manta (Ecuador)". *Revista de Antropología Iberoamericana* 6 (2): 159-192.
- Horton, Lynn R. (2009). "Buying Up Nature: Economic and Social Impacts of Costa Rica's Ecotourism Boom". *Latin American Perspectives* 36 (3): 93-107.
- Izko, Xavier (2004). "La consulta previa petrolera - Bloques 20 y 29 de la Amazonía ecuatoriana: entre el desafío y la nostalgia" en *Petróleo y desarrollo sostenible en Ecuador - Las apuestas*, Guillaume Fontaine (Comp.): 187-230. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Jaime Pastor, Vicente, Cristina Casas y Amparo Soler (2011). "Desarrollo rural a través del turismo comunitario. Análisis del Valle y Cañón de Colca". *Gestión turística* 15: 1-20.
- Lasso, Lucía (2011). "Mitos y oportunidades del ecoturismo: el caso de Oyacachi". En *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*. Mercedes Prieto (Comp.): 207-229. Quito: FLACSO.
- MacCannell, Dean (1999). *The Tourist. A New Theory of the Leisure Class*. New York: Schocken books.

- Meisch, Lynn A. (1995). "Gringas and Otavaleños: changing tourism relations". *Annals of Tourism Research* 22: 441-462.
- Ontaneda, Rodrigo (1995). "Acciones previas al desarrollo ecoturístico en una reserva privada. Fundación Maquipucuna". En *Ecoturismo en el Ecuador – Trayectorias y desafíos*. Leida Azócar de Buglass (Comp.): 253-259. Quito: PROBONA.
- Padilla Vargas, Martha (2014). "El rol de la cooperación internacional en la sostenibilidad del turismo comunitario. Período 2000-2010 Caso de estudio: Comunidad de Yunguilla." Tesis de Maestría, FLACSO, Ecuador.
- Parroquia Calacalí (2012). "Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la parroquia Calacalí 2025". Disponible en http://www.pichincha.gob.ec/phocadownload/leytransparencia/literal_k/ppot/dmq/ppdot_calacali.pdf (visitada en septiembre, 4 de 2015).
- Prieto, Mercedes (2011). "Los estudios sobre turismo en Ecuador". En *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*, Mercedes Prieto (Comp.): 9-27. Quito: FLACSO.
- Salomon, Frank (1997). *Los Yumbos, Niguas y Tsachila o "Colorados" durante la colonia española: Etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Solís Carrión, Doris (2007). "De la resistencia a la sostenibilidad – El proceso histórico del Turismo Comunitario en Ecuador y sus retos actuales" en *Turismo Comunitario en Ecuador – Desarrollo y sostenibilidad social*, Esteban Ruiz Ballesteros y Doris Solís Carrión (Comp.): 29-50. Quito: Abya-Yala.
- Tomazos, Konstantinos (2010). "Volunteer tourism – an ambiguous marketing phenomenon". *Innovative Marketing* 6 (4): 42-47.
- Torre Espinoza, Carlos de la (1996). *El racismo en Ecuador: Experiencias de los indios de clase media*. Quito: CAAP.
- Wearing, Stephen y John Neil (2009). *Ecotourism: Impacts, Potentials and Possibilities?* Amsterdam: Butterworth-Heinemann.
- West, Paige (2008). "Tourism as Science and Science as Tourism: Environment, Society, Self, and Other in Papua New Guinea". *Current Anthropology* 49 (4): 597-626.
- Westfall (2013). Travelling ELL Teacher. Disponible en <http://travelingellteacher.blogspot.com/2013/02/yungilla-in-cloud-forest.html> (visitada en marzo, 25 de 2015).

Zavitz, Kate y David Butz (2011). Not that alternative: Short-term volunteer tourism at an organic farming project in Costa Rica. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* 10 (3): 412-441.

Entrevistas

A.A., 1ro de febrero de 2014, Calacalí
B.C., 16 de mayo de 2014, Quito
D.C., 30 de abril de 2014, Tahuallullo
D.C., 4 de junio 2014, Tahuallullo
G.C., 11 de diciembre de 2013, Tahuallullo
Gu.C., 28 de abril de 2014, Yunguilla
M.C., 26 de diciembre de 2013, Yunguilla
L.A.G., 30 de abril de 2014, Calacalí
R.J., 29 de abril de 2014, Quito
R.J., 23 de mayo 2014, Quito
E.O., 4 de junio 2014, Yunguilla
G.P., 1ro de febrero de 2014, Tahuallullo